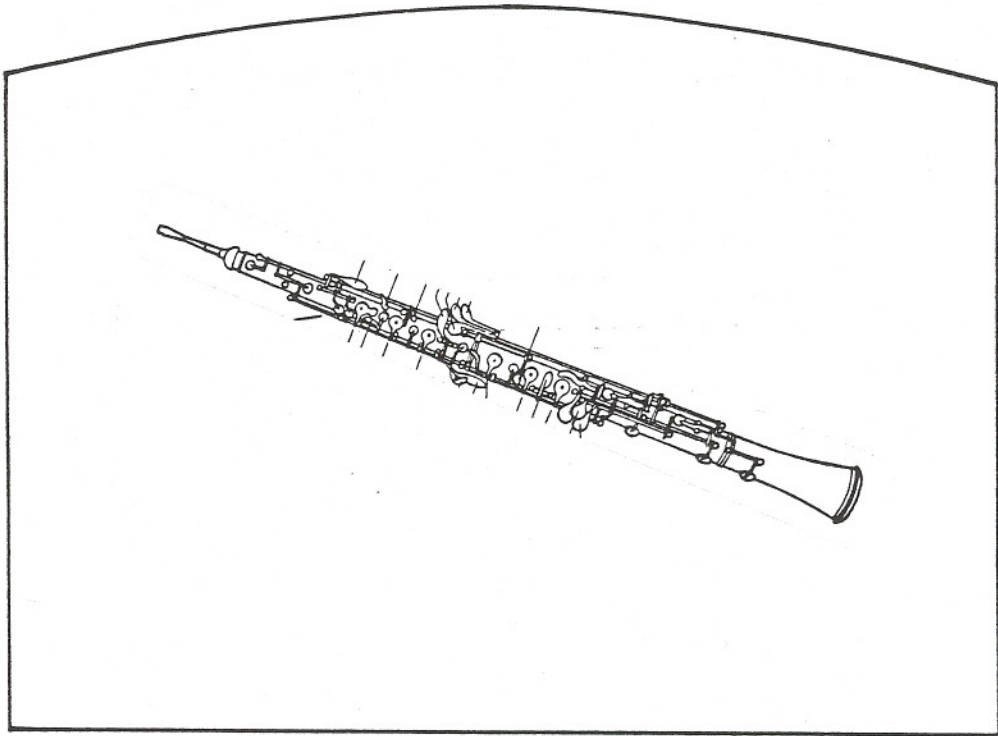


# ELEMENTOS ORQUESTALES

10



El Oboe

**SERIE PARA TVE, IDEADA POR LUIS DE LA BARRERA**

E L E M E N T O S   O R Q U E S T A L E SPROGRAMA 10. EL OBOEFechas previstas de emisión: 28.2 a 6.3.90

EL PROGRAMA COMIENZA CON LA EMISION DE LA CABECERA, QUE DA PASO INMEDIATAMENTE AL DOCUMENTAL. ESTE ESTARA COMPUESTO, EN LO QUE A IMAGENES SE REFIERE, CON LAS RECOPIADAS DE LOS ARCHIVOS DOCUMENTALES DE TELEVISION ESPANOLA (FOTOGRAFICO Y AUDIOVISUAL) Y, SI ES NECESARIO, CON MATERIAL GRABADO AL EFECTO. ASI MISMO, EL REPERTORIO DE OBRAS QUE SE INTERCALARAN FORMANDO PARTE DEL PROPIO DOCUMENTAL, ESTARAN EXTRAIDAS DEL MATERIAL DOCUMENTAL DE TVE O HABRAN SIDO GRABADAS AL EFECTO.

EL OBOE

- Físicos -

Entre los diversos procedimientos que pueden ser utilizados para hacer entrar en vibración a una columna de aire contenida en un tubo, existe uno, denominado de lengüeta, cuyo principio se basa en la oscilación repetida de una ó dos finas láminas de material elástico y que se produce al actuar sobre las mismas una fuerza o presión constante.

Una vez que la lámina o láminas entran en vibración, comienzan a generarse, en la columna de aire contenida en el tubo, oscilaciones periódicas de tipo estacionario, íntimamente ligadas con la vibración fundamental. Como consecuencia de ello el tubo que la contiene entra en resonancia, produciéndose la amplificación de la onda que, de esta forma, adquiere la suficiente potencia como para transmitirse a través del aire exterior y llegar así a excitar la membrana auditiva.

Este principio físico, aplicado a los instrumentos musicales, da lugar a la existencia de un considerable número de ellos, que se denominan de "lengüeta simple" ó de "lengüeta doble", dependiendo de si es una o dos láminas las encargadas de producir la vibración primaria.

Entre los instrumentos de la orquesta que utilizan la doble lengüeta para la producción del sonido, se encuentra el oboe que pertenece, por sus características generales, a la familia de "viento-madera".

- Inventores -

Los primitivos instrumentos musicales, de los cuales ha derivado el oboe moderno, después de un largo y laborioso perfeccionamiento, eran oriundos de Asia Menor y de Egipto y recibían distintos nombres de acuerdo a la civilización que los utilizaba. En Grecia se denominaban "aulos" y eran muy apreciados en cualquier tipo de festejo o ceremonia. En Roma los conocían por "tibia" y tuvieron, igualmente, una gran difusión y aceptación, eclipsando a otros instrumentos de viento, como la flauta.

Los árabes también adoptaron este tipo de instrumento de lengüeta y fué a través de ellos, y durante el largo periodo de las invasiones, como retorna a Occidente a través de Sicilia.

Hacia el siglo, IX su difusión es ya muy amplia en toda Europa, recibiendo diferentes nombres, como "zolami", "alboque" ó "bombarda", de acuerdo al lugar donde asentaba.

Hacia el siglo XIII, su influencia en la música se hace más evidente y pasa a ocupar un puesto predominante sobre el resto de los instrumentos de lengüeta. Por entonces recibe también el nombre de "chirimía" y se tiene constancia de que existía en diversos tamaños y, en consecuencia, texturas, formando una verdadera "familia" desde el más grave al más agudo.

En los siglos siguientes, si bien su primacía sobre otros instrumentos no fue cuestionada, no mejoró sustancialmente en su desarrollo técnico y sonoro, del que nos ha llegado importante documentación, de comienzos y mediados del XVII, a través de los escritos y dibujos de Praetorius, primero, y Mersenne, después.

Y es precisamente a mediados del siglo XVII cuando el primitivo instrumento sufre su transformación más importante. Esta viene de la mano de grandes constructores, como Jean Hotteterre y Michel Philidor, claramente motivados por los grandes intérpretes que florecieron alrededor de la corte de Luis XIV de Francia.

El nuevo oboe estaba constituido por tres piezas, que encajaban perfectamente entre sí. El diámetro del agujero central era menor y la campana del extremo más pequeña, así como también las perforaciones para obtener los diferentes sonidos. La lengüeta doble sufrió asimismo una serie de innovaciones que la convirtieron en más delgada y con mayor longitud, merced a lo cual podía ser controlada con mayor precisión por los labios del ejecutante, lo que se ponía de manifiesto en un mayor dominio de la dinámica sonora.

Durante el resto del siglo XVII y gran parte del XVIII, la estructura del oboe no cambia sustancialmente, si no es porque sus dos llaves, que facilitaban la emisión de los distintos sonidos, se ven incrementadas, hacia el año 1727, en dos más. Sin embargo, a su alrededor nacen una serie de instrumentos de características técnicas parecidas, aunque de cualidades sonoras diferenciadas. Uno de ellos fue el "oboe de amor", que se afinaba una tercera menor por debajo del oboe. Se caracterizaba por su pabellón esférico y su sonido resultaba más suave que el de su progenitor. También aparece por entonces el denominado "corno inglés", con un registro más grave que el oboe en una quinta y que, en principio, era curvo y recubierto de piel. Más tarde su forma pasó a ser quebrada o en ángulo, componiéndose de dos piezas rectas unidas por un codo, para terminar siendo recto, a semejanza del oboe tradicional.

Hasta el primer tercio del XIX, tanto el oboe como sus instrumentos afines van transformándose paulatinamente por la adición de nuevas llaves, a la vez que se perfecciona su mecanismo, lo que permite abordar, sin problemas, cualquier tipo de escritura musical.

Durante el periodo siguiente, diversos constructores van incorporando lentamente las innovaciones que Boehm había introducido en los clarinetes y las flautas. Así, Brod consiguió que las llaves actuaran con una absoluta perfección y Guillaume Triébert, junto a su hijo Frédéric remodelaron, de acuerdo a los mismos principios del sistema Boehm, otras piezas fundamentales del instrumento.

Una última modificación fue realizada, hacia 1908, por Francois Lorée.

Resultado de todas estas aportaciones es el oboe moderno. Este posee una forma cónica y está compuesto por tres secciones desmontables. La abertura se agranda en dirección al pabellón, ó extremo de expulsión de la onda sonora, que posee una forma abocinada. En el extremo contrario va insertada la lengüeta doble, hecha con caña, y trabajada hasta conseguir la delgadez y elasticidad adecuada. De ella depende absolutamente la calidad del sonido del instrumento, así como su mayor o menor posibilidad de obtener diversos tipos de ataques y recursos sonoros.

Al igual que el oboe, su compañero, el corno inglés, se ha perfeccionado en la misma medida, constituyendo en la actualidad un elemento casi imprescindible en la orquesta moderna, en donde es aprovechado tanto en su aspecto concertante como solista.

- Músicos -

Aunque, como ya se ha comentado, el oboe es un instrumento que se remonta en sus orígenes a tiempos muy pretéritos, su significación musical no toma carta de naturaleza hasta su primera gran transformación, acaecida hacia finales del XVII. Esta fue tan importante que, su descubrimiento para muchos de los compositores del momento, supuso una auténtica novedad, pues sus cualidades superaban en mucho a los instrumentos de lengüeta hasta entonces utilizados. Una prueba de ello fué su inmediata incorporación a la plantilla orquestal, doblando la

parte de los violines, así como la gran cantidad de conciertos, como solista, que se le dedicaron a partir de entonces y a lo largo de todo el siglo siguiente, que constituyó su época de máximo esplendor.

Resulta significativa, en este aspecto, la difusión realizada por los músicos venecianos que impulsaron decididamente este tipo de partitura. Entre estos conciertos cabe destacar los compuestos por Tommaso Albinoni, Antonio Vivaldi y Alessandro Marcello.

También en el ámbito camerístico sus cualidades son aprovechadas rápidamente y, al igual que otros instrumentos de viento, pasa a formar parte habitual de las pequeñas agrupaciones. Un ejemplo lo encontramos en las sonatas escritas por el milanés Giuseppe Sammartini, oboísta eminente y destacado pedagogo al servicio del Príncipe de Gales.

En su faceta de instrumento concertante, el oboe es favorecido por el arte exquisito de Juan Sebastián Bach. Pero Bach, además de escribir para este instrumento, lo hace sobre todo para su compañero, el "oboe de amor". A él le dedicó supuestamente un concierto, dándole participación también, y muy relevante, en una buena parte de su producción orquestal, como queda de manifiesto en sus cantatas y oratorios.

Su contemporáneo Haendel, sin embargo, ignora por completo el "oboe de amor", así como otros miembros de la familia. Sin embargo, contribuyó poderosamente al afianzamiento del oboe convencional a través de sus sonatas, conciertos y música instrumental para teatro.

Las generaciones inmediatamente posteriores a Bach y Haendel si bien continuaron dando al oboe un tratamiento tanto solista como orquestal, se decantaron más por esta segunda faceta ó lo utilizaron principalmente para la música de cámara. Así, después de las extraordinarias obras legadas por los músicos del XVIII, la atención hacia el oboe, fuera de ese contexto orquestal parece decaer y hay que esperar la llegada de Mozart para que el oboe vuelva a resurgir como instrumento fundamentalmente solista.

Mozart, al igual que lo hiciera con otros instrumentos de viento-madera, escribió diversas obras con el oboe como protagonista, mereciendo especial atención su cuarteto y, particularmente, el "Concierto para oboe y orquesta en do mayor", donde abre un nuevo camino expresivo para el mismo, que encontrará su pleno desarrollo en el período romántico.

Otro singular ejemplo de concierto para oboe se manifiesta en el italiano Vincenzo Bellini, famoso sobre todo por sus obras operísticas, como "Norma" ó "Il Puritani", en donde desarrolla un sentido melódico extraordinario y de gran belleza.

En el siglo XIX y dentro del contexto orquestal los ejemplos de utilización tanto del oboe como del corno inglés son muy abundantes. Si en los siglos anteriores su escritura había marchado casi a la par de la de los instrumentos de cuerda, ahora se independiza cada vez más y adquiere momentos de gran o absoluto protagonismo, por encima de los demás componentes de la orquesta sinfónica. Así se pone de manifiesto en varias



sinfonías de Beethoven y de Schubert, particularmente en su Octava ó "Inacabada" y en su Novena.

También Berlioz, en su "Sinfonía Fantástica" deja un claro ejemplo de la utilización tanto del oboe como del corno inglés, pues los hace dialogar entre sí, en un pasaje denominado "Escena campestre".

Otros tratamientos, propios del siglo XIX, para con el oboe se encuentran en la música sinfónica de Schumann y Brahms. Además el primero es autor de una serie de tres Romanzas, publicadas como su opus 94, que están concebidas para piano y oboe, aunque el propio compositor manifiesta expresamente la posibilidad de su interpretación al clarinete, violín ó violonchelo.

Un ejemplo melódico muy conocido, dentro del terreno sinfónico, se da, así mismo, en la obra de Schumann, en concreto en su Segunda Sinfonía.

Por su parte Johannes Brahms, si bien en su música de cámara omite el oboe en beneficio del clarinete, deja en las obras orquestales fragmentos muy bellos escritos para aquél, de los que son claramente representativos los desarrollados en su Segunda Sinfonía y en su Concierto para violín.

En lo que se refiere a la utilización en la orquesta de su compañero, el corno inglés, hay destacadas utilizaciones del mismo en numerosas composiciones de ese mismo siglo. Entre ellas, podemos destacar el "sóló" que le otorga Richard Wagner dentro del contexto orquestal de su extraordinaria ópera "Tristán e Isolda" y, también, la bella melodía que el

checo Antonin Dvorak construye para el tiempo "Largo" de su Novena Sinfonía ó del "Nuevo Mundo".

En el ámbito de la música francesa, las manifestaciones estilísticas para con el oboe son muy abundantes y ello es así pues no hay que olvidar la gran trascendencia que tuvieron los intérpretes y constructores franceses en su evolución y perfeccionamiento técnico. En el periodo de tiempo comprendido entre finales del siglo XIX y comienzos ó mediados del XX numerosos compositores de esta nacionalidad han contribuido a engrosar magistralmente la literatura para el mismo, en todas sus vertientes. Buena muestra de ello, en el terreno de la música de cámara, es la sonata para oboe y piano compuesta por Camille Saint-Saens,

En el terreno de las aportaciones orquestales, tanto para el oboe como para el corno, hay que mencionar necesariamente las realizadas por Maurice Ravel y que se encuentran presentes en una buena parte de sus obras. Destaquemos entre ellas la "Rapsodia Española", "Daphnis y Cloe" y su impresionante y obsesivo "Bolero".

Más entrado el siglo XX, resulta interesante destacar la sonata para oboe y piano de Francis Poulenc, obra de una gran calidad y perfección en lo que se refiere a escritura para dicho instrumento y su acompañante.

Otros empleos muy interesantes de la familia del oboe, cercanos por educación a la escuela francesa, los tenemos en el genial compositor español Manuel de Falla, que en obras como "El Amor Brujo" ó "El Sombrero de tres picos", aprovecha

sus cualidades mordientes para crear climas de intenso dramatismo de gran sabor y raigambre popular.

También en los comienzos del presente siglo tiene lugar un resurgimiento del concierto para oboe. Destacados autores le han dedicado páginas de gran calidad y virtuosismo, como queda patente en los escritos por el alemán Richard Strauss y el checo Bohuslav Martinu.

Una singular obra maestra para oboe solo se encuentra entre las composiciones del inglés Benjamin Britten, denominada "Seis Metamorfosis según Ovidio". Esta obra, pone de manifiesto, en cada uno de sus fragmentos, una utilización absolutamente singular y original de todas sus posibilidades expresivas y transmiten de modo fidedigno el relato de lo acaecido con cada uno de los personajes creados por Ovidio y que dan su nombre a cada una de las seis piezas.

Ya de lleno en el siglo XX, las contribuciones de los compositores, de todas las nacionalidades, para con el oboe y sus derivados ha venido siendo muy importante y se ha llevado a efecto en todas sus más variadas y posibles vertientes.

Como ilustración de ello y reduciéndonos al panorama compositivo actual en España, pueden ser ejemplos muy evidentes el concierto escrito por Tomás Marco, en lo que al oboe se refiere, y el efectuado por Claudio Prieto, en lo que respecta al corno inglés. Ambos representan, dentro de las particularidades estilísticas propias de la personalidad de cada uno de ellos, un enfoque actual del lenguaje que puede ser abordado, sin ningún tipo de impedimento técnico, por

estos instrumentos, de procedencia temporal tan lejana y tan perfeccionados y sofisticados a lo largo de todo ese periplo.